

**Q**ue en todas partes la gente tiene ganas de ver buen teatro es algo que el actor y director chileno Mauricio Celedón ha comprobado. "Cuando hay un espectáculo que cumple ese requisito, las puertas se abren inmediatamente. El teatro es una herramienta de comunicación muy importante, que representa el momento que viven los pueblos", dice.

La experiencia que Celedón y el Teatro del Silencio han vivido con la obra *Malasangre* o *las mil y tres noches del poeta* —inspirada en la vida de Arthur Rimbaud— es, para este joven artista, una prueba de que el momento de esta empresa en Chile es oportuno. No lo dice sólo por el éxito de crítica y público que su montaje logró en las funciones que cumplió este año en países de América Latina, Europa y África.

Celedón y su compañía "silencio" la pretencia que el país tiene en centros culturales del exterior (los grupos como *Gran Círculo Teatro* y *Teatro de La Memoria*). Y para el director, eso refleja que las cosas han cambiado.

—Si pasa eso en el teatro, es porque Chile vive un momento de apertura, de democracia, de desarrollo político; hay diversas cosas que se demuestran en la vida cultural del pueblo. Eso lo he comprobado al ver el trabajo de compañías de otros países, que gozan de una estabilidad política y cultural como Francia y España, donde los festivales se suceden uno a otro y es muy largo hacia la actividad teatral y cultural.

Por lo mismo no se convencerá de la bullada crisis teatral.

—Después de haber visto una obra con una calidad, yo diría, tan profunda como la de Willy Sander (*Silber und stiel*), la que de Popol Vuh y de festivales de teatro como el del Instituto Chileno Norteamericano, en cuanto donde está la crisis.

Según Celedón, si al público le dan buen material, que lo convence, le enseña y le transmite un mensaje colectivo, va al teatro. "Porque, en el fondo, es un momento de comunión y uno de los más fuertes que puede tener el público con un arte. Hay actores que están vivos delante de él, que están comunicando. Sentir al actor cerca actuando es una experiencia más útil, más directa, que verlo en un escenario en la televisión.

#### Cambio constante

Ahora que el Teatro del Silencio regresó de sus giras, el director puede decir que los viajes son de verdad. "Hay más en acción siempre, rápidamente, y se forman otros horizontes. Eso da una fuerza y crea un círculo. Si hay calidad en un trabajo está invitando y volviendo a repetir."

De hecho el grupo seguirá viajando. El próximo año irá a Costa Rica y volverá a Europa y a Túnez. Son los compromisos que deberá cumplir con su trabajo para el Teatro del Silencio, con el que montó en todo Chile *Malasangre* y *Tach*, una obra sobre la vida de la que el protagonista, un niño que muere, cuenta la historia del siglo XX.

Para el éxito en el exterior, ¿se requiere escapar de la tradición?

—El teatro está en constante cambio. En Chile, y eso lo veo en los jóvenes directores como



Mauricio Celedón, director de "Malasangre"

## Un artista inserto en la cultura universal



Celedón dice que la energía de los actores ha sido esencial en el éxito de "Malasangre".

Centro, Pérez, Sando, Zapal, hay un movimiento por el que el joven teatro está creando un espacio para comunicar. De una u

Celedón afirma que el resultado de su obra en el exterior demuestra que el teatro que está surgiendo en Chile es capaz de sorprender incluso en Europa, "porque ya no es excesivamente político y tampoco es folclórico. Está al nivel del pensamiento del planeta".

Pero Celedón es un convencido de que no puede existir nada si no hay una base clara. Afirma

que su trabajo, por ejemplo, no habría surgido si no hubieran estado maestros como Jodorowsky y Naiman, en Chile, o Marcel Marceau y Pierre Drouot en Europa.

#### Parte del mundo

El Teatro del Silencio tiene casi tres años. Desde entonces ha montado *Transmundo*, *Ocio* *Indra* y *Malasangre*.

Según Celedón, la universalidad que caracteriza a esta última es lo que ha provocado su buena acogida en el extranjero. "Porque Rimbaud es un poco parte de todo el mundo, no es ni siquiera tan francés. Yo diría que pertenece al mundo, al igual que Pablo Neruda o Brecht".

Y aunque el éxito ha llegado inesperado, no es casual, asegura el director.

—Se debe al grupo, a la energía de los actores, gente muy joven que tiene una gran entrega. Si no me hubiera encontrado con ellos seguramente no hubiera montado *Malasangre*. Los actores han trabajado de una manera disciplinada, humilde, sabiendo acatar las cosas que el teatro y el escenario dan.

Prefería que también obedeciera al estudio de un método, una manera de hacer teatro que parte de una enseñanza en el exterior (Celedón estudió con Marceau, Drouot y Ariane Mnouchkine), pero que ha sido "aplicada a la manera chilena, con una energía chilena, con una potencia" en el buen sentido de la palabra— propia de este Tercer Mundo".

—Este no ha sido un teatro de estrellas ni de nombres, tampoco una creación colectiva, porque parte de la dirección bien concreta de un autor, que en este caso soy yo. Creo que por eso estamos donde estamos. No es por azar.

Explica que el lenguaje gestual que identifica a su obra llama la atención por sí mismo. "Tiene una base de pantomima, pero no es pantomima clásica. Es un teatro musical, de emociones, lo que implica también que el trabajo sea más directo, y está hecho pensando en el público. "Lo primordial ha sido tratar de meter en la piel del espectador, dejando libertad a las ganas de sorprender. Vivo y creo el teatro en unos minutos de sorprenderme con la escena, los actores, la música".

A su juicio, el resultado de *Malasangre* demuestra que el teatro que está surgiendo es capaz de sorprender incluso en Europa, "porque ya no es excesivamente político, tampoco es folclórico, está al nivel del pensamiento y del incesante crecimiento del planeta".

Para, plantar un árbol que se desarrolle a lo que los europeos quieren ver?

—Para nada. En este momento la cultura, sobre todo en países como Chile que han vivido un cambio muy grande, se abre y va a recibir mucha gente, lo que lleva un corresponsable. Eso comienza a hacerse presente cuando los chilenos podemos hablar sin ningún problema de un personaje como Arthur Rimbaud que podría ser exclusivamente francés.

Para Celedón, estamos en una era de cultura universal. "Santiago interesa en este momento a todo el mundo, no sólo a Europa. Cuba interesa a todo el mundo. Es cierto que hay talos aquí y allá, pero existe una gran red, que es la cultura de todos los hombres.

Un artista inserto en la cultura universal [artículo] J. L.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Autor secundario:J. L.

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1992

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un artista inserto en la cultura universal [artículo] J. L. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile